

Mario Hernández Prada y su obra



Mario Hernández Prada, Autoretrato.

Hernández Prada, un hombre sobre la tierra

In memoriam (1923-2005)

Trasegar por más de cincuenta años por los caminos del arte ha sido para Mario Hernández Prada la forma de dejar su huella en la tierra. Si bien todas las obras de los hombres son sólo ínfimos rasguños en el espacio-tiempo, el paso del Maestro se sintió con fuerza en nuestra región. Hombre de gran influencia en los años sesenta y setenta en el cambio del concepto estético de las nuevas generaciones del momento, incitador y transgresor de los cánones clásicos, encontró en los trazos largos y enérgicos sus formas para plasmar su profunda visión de lo real y lo posible.

Hernández Prada ha sido tal vez uno de los artistas más interesantes de los últimos tiempos en Santander, dueño de una profunda cosmovisión que siempre lo puso en contra vía del cliché del artista bohemio. Para Hernández Prada el ideal del artista está en la capacidad de trascender el mundo con el pensamiento, es por esto que a la frecuente pregunta de quién era su artista preferido, él respondía inmediatamente “Albert Einstein, ya que él ha sido el hombre que ha cambiado la visión de nuestro mundo con su pensamiento”.

El Maestro Hernández poseía la visión humanista heredada del Renacimiento en la que se conjugaba el arte y la ciencia como un todo; y

desde esa filosofía entendía al hombre desde un concepto cósmico con el cual posibilitar su transcendencia explicando y entendiendo el universo desde la ciencia, la filosofía y el arte. Uno de los temas recurrentes en su pintura fue la de plasmar la actividad con la serie “hombre sobre la tierra”, una explosión permanente de figuras enérgicas en actividades de trabajo, pero siempre mostrando la potencia del hombre, su actividad física, su condición de ser vivo apropiándose de los recursos de la tierra transformándolos.

El cambio y la evolución de la materia siempre fueron tema para pensar y pintar. Es por esto que en su obra nos asomamos a un mundo cargado de movimiento y potencia visual, con una paleta de colores primarios con la cual alimentaba la fuerza de su trabajo. Hernández Prada fue siempre un visionario que creía ciegamente en los hombres, en su posibilidad de ser cada vez más y mejor, y así lo dejó plasmado en su serie “La especie siguiente”, una reflexión pictórica en torno a la humanidad y la necesidad de buscar una nueva forma de pensar y de actuar que nos permitiera seguir llamándonos los reyes de la creación y no seguir hacia el abismo existencial que ronda a las nuevas generaciones.

Sin descuidar su producción como pintor, dedicó varios años a madurar muchos textos en los cuales presentaba su filosofía frente a la vida. En “Cuentos de nunca acabar”, novela filosófica publicada en 1994, el maestro al mejor estilo socrático presenta, en boca de sus personajes, una profunda reflexión frente al concepto cosmogónico de la vida, un texto clave para entender de una manera más clara el concepto Hernández Prada.

Pasa un hombre más por la vida dejando sus semillas regadas por la tierra, esa en la que el mismo sembró y de la cual recogió los frutos. Pasa un hombre grande dejando su obra para la humanidad que como constancia que un hombre llamado Mario Hernández Prada dejó su vida en cada pincelada.

Manuel José Jaimes González